



Colombia, 1 de mayo de 2020
Poder Proletario
Organización Partidaria MLM

PANDEMIA Y CRISIS MUNDIAL DEL CAPITALISMO

“La lucha contra el sistema imperialista mundial y contra toda la reacción atrae a centenares de millones de proletarios y masas oprimidas del mundo. En el campo de batalla contra el enemigo buscan su propia bandera. Nosotros, los comunistas revolucionarios, debemos empuñar nuestra ideología universal y difundirla entre las masas para desencadenarlas más y organizarlas a fin de conquistar el poder con la violencia revolucionaria. Para eso, se tienen que formar Partidos marxistas-leninistas-maoístas, unidos en el Movimiento Revolucionario Internacional, donde no existen y fortalecer los que existen para preparar, lanzar y perseverar en la Guerra Popular hasta conquistar el poder para el proletariado y las masas oprimidas”
(Declaración del MRI. 26 de Diciembre de 1.993)

1. Introducción

La Sociedad en la que nos encontramos es la sociedad capitalista basada en la explotación, la opresión y la acumulación de capital. Un sistema que ha traído consigo la explotación del hombre por el hombre, la súper explotación del trabajo, la destrucción de los ecosistemas y de la naturaleza (que han amenazado enormemente la vida en el planeta); el saqueo de los recursos naturales, la precarización de las condiciones de trabajo, las grandes migraciones, el desempleo, la extrema pobreza, la mercantilización de muchas esferas de la vida, las guerras mundiales, las guerras de intromisión y de agresión imperialista, entre otros.

El capitalismo se encuentra en su última etapa, su fase imperialista, en la que domina el capital financiero por encima de todas las formas de capital: mercantil e industrial. Implica la situación dominante del rentista y de la burguesía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de “potencia” financiera entre todos los demás, como lo explicara Lenin en su obra: El imperialismo fase superior del capitalismo.

Sabemos que las sucesivas crisis del sistema capitalista se presentan cada vez de manera más cíclica. Tal vez las más importantes: la gran depresión de 1929, la crisis de los Subprime en el 2008 o conocida cómo la crisis de las hipotecas, que atravesó toda la economía mundial y la crisis del petróleo.

Es claro que la Covid 19 no representa una nueva crisis del sistema capitalista mundial, si no que ha agudizado o profundizado la enorme crisis y contradicciones del sistema: la

anarquía de la producción, la concentración de la riqueza, la caída de la tasa de ganancia, la búsqueda de ganancias extraordinarias a través de la renta, la guerra, etc. Es así como, el capitalismo a nivel mundial venía ya en una profunda desaceleración económica, dinamizada en los últimos años por la guerra comercial entre China y los EEUU que la Covid-19 profundiza y acelera.

Es decir, la Pandemia ha puesto de nuevo en “jaque” al sistema capitalista, aunque, sin desestimar los efectos que ella ha producido, pensamos que la destrucción de este sistema de explotación y opresión no lo producirá la Covid-19. Sin duda, ella, está desarrollando aún más las condiciones objetivas para la destrucción del capitalismo, pero sabemos que sin la participación del elemento consciente, sin el desarrollo de las condiciones subjetivas, que no es otra cosa que la organización, la movilización de las masas y la correcta dirección del proletariado, no será posible darle el “jaque mate” definitivo al sistema capitalista, destruirlo para siempre y sobre sus ruinas construir una nueva sociedad: la sociedad Socialista que nos conduzca al Comunismo, a través de sucesivas revoluciones culturales dirigidas por el proletariado.

Los capitalistas ya están afilando sus garras, recargando sus baterías, pensando en cómo re-inventarse, en cómo aprovechar la crisis para continuar recomponiendo la fuerza de trabajo, es decir, la estabilidad laboral y los contratos de trabajo, amparados en la crisis. De otra parte, la declaración de la emergencia sanitaria ha sido un pretexto para establecer decretos lesivos hacia las gentes del pueblo, decretos que rescatan al sistema financiero, a los grandes capitalistas de cada país, a las empresas multinacionales, a la gran burguesía y a los terratenientes en los países oprimidos. Además, sobre la base de la creación de los llamados **Estados de excepción** quieren reproducir el miedo, la desesperanza, la xenofobia, el control social, el ultranacionalismo, el terrorismo de Estado, recortar ciertas libertades e implementar regímenes fascistas, que sin duda harán más indigna y mucho más difícil la vida para las masas desposeídas del mundo. Están interesados en que el capitalismo sobreviva a como dé lugar.

Mientras tanto, esta misma crisis tiene unas implicaciones mucho más fuertes y devastadoras sobre los trabajadores y las clases populares del mundo. Ahora con el nuevo coronavirus se descarga todo el peso sobre las masas populares, sobre el ciudadano de a pie, sobre la clase trabajadora que es la que ha estado en la primera línea en la atención de esta Pandemia, ya que ante el dilema de preservar vidas o preservar la economía, la mayoría de gobiernos del mundo se han decidido por la segunda. A los capitalistas lo que les interesa es que no se pare la producción ni la circulación de sus mercancías y menos ahora cuando la crisis del capitalismo se produce principalmente por la no realización del capital-mercancía.

La Covid 19 traerá miles de muertos, millones de desempleados por todo el mundo, que se sumarán a los millones de desocupados que ya existían debido a la desaceleración de la economía capitalista, muchos trabajadores verán reducidos sus salarios o sus contratos más precarizados. Por su parte, los trabajadores independientes, los pequeños y medianos empresarios van a continuar paralizados, al igual que la gran mayoría del comercio y del turismo.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo pronosticó una pérdida de ingresos globales de 2 billones de dólares como consecuencia de la crisis, y por su parte la OIT estima que en este año, 25 millones de empleos en el mundo están en

riesgo, más de los que se perdieron después de la crisis financiera de 2008¹. En Colombia muchas personas viven de la informalidad, del rebusque y lo peor aún es que ni siquiera cuentan con un sistema de salud. Según las cifras del DANE la informalidad afectó a 10,8 millones de personas en el país para el 2018, al ubicarse en 48,2%² y para el 2019 las cifras no variaron sustancialmente.

2. La crisis económica del capitalismo

Podemos afirmar que el antecedente económico más sobresaliente antes de la Pandemia, era que se acercaba, sin remedio, un nuevo pico de las ya recurrentes crisis capitalistas, pero ahora no sólo por la caída tendencial de la tasa de ganancia, sino que el intercambio de mercancías había comenzado a retroceder desde 2008 en todo el mundo, mostrando un desequilibrio; en efecto, el peso del comercio global había crecido en los últimos años por debajo de lo que lo ha hecho la economía, entrando en una fase de “desglobalización” (esta “desglobalización” es principalmente en el comercio de mercancías) acelerada por la guerra comercial entre EEUU y China, agravada por la caída sin precedentes de los precios del petróleo y ahora por la Pandemia.

Marx había advertido de esta contradicción del capitalismo que generaba crisis: *“Las épocas en que la producción capitalista pone en tensión todas sus fuerzas se revela en general como época de superproducción, pues las fuerzas de producción no pueden emplearse hasta el punto de que no sólo se produzca más valor, sino que además pueda realizarse; pero por la venta de las mercancías, la realización del capital-mercancía y también, por tanto, de la plusvalía, se halla limitada, no por la necesidad de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades de consumo de una sociedad, la gran mayoría de cuyos individuos son pobres y tienen necesariamente que permanecer siempre en ese estado.”*³

Ya muchos economistas habían reconocido la proximidad de esta crisis y estaban buscando salidas. Uno de los eventos exploratorios para salvar al capitalismo fue el *FORO PARA UNA NUEVA ECONOMÍA*, realizado en Berlín en el 2019, donde se reunieron importantes dirigentes y economistas de Europa en busca de nuevas estrategias políticas y económicas para afrontar el cambio climático, el descontento social, **la crisis de la globalización** y la inestabilidad financiera.

Desde hace algunos años atrás, la misma burguesía advertía sobre la crisis capitalista que existía antes de la pandemia. En La revista *“Finanzas & Desarrollo”*⁴, publicación del Fondo Monetario Internacional, se entrevistó a cinco pensadores económicos -todos ganadores de Premio Nobel- sobre cómo veían el futuro de la economía mundial en los años venideros. Esta entrevista es una excelente oportunidad para conocer el punto de vista de los especialistas burgueses sobre la crisis, acá resaltamos dos fragmentos de las respuestas de los premios Nobel que dan indicios sobre los problemas que agobian actualmente al capitalismo desde el punto de vista burgués:

¹ <https://www.milenio.com/negocios/financiamiento/alerta-oit-sobre-perdida-catastrofica-de-empleos>

² <https://www.eltiempo.com/economia/cifras-de-la-informalidad-laboral-en-colombia-a-enero-de-2019>.

³ Marx. Nota al pie del capítulo XVI, tomo 2, El Capital.

⁴ Finanzas & Desarrollo. Septiembre de 2014.

Paul Krugman, premio nobel en 2008, considera que *“en la mitad de la segunda década del siglo XXI, el problema más grande que enfrenta la economía mundial —o al menos los países relativamente ricos— es un asunto que a muchos economistas jamás se les había ocurrido que verían. Por primera vez desde los años treinta, el mundo está sufriendo de una falta persistente de demanda. Es decir, la gente no está gastando lo suficiente como para usar la capacidad productiva que tienen las economías. Este problema supuestamente estaba resuelto y no se iba a repetir. Pero se repitió, y la solución no está clara”*. El premio nobel también columnista del New York Times dice que estimular la demanda debería ser una prioridad urgente de los gobiernos. *“Lamentablemente -anotarlo que se ha aprendido desde 2007 es que las instituciones encargadas de formular la política económica no están en absoluto bien preparadas para enfrentar déficits de demanda grandes y sostenidas.”*

Esta mal llamada *“crisis de la globalización”* y *“déficit de demanda”*, no es otra cosa que una superproducción por el crecimiento sin pausa de las exportaciones a nivel mundial desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 2008, pero ahora que llega a su punto de inflexión, las exportaciones de mercancías comienzan a frenarse sustancialmente y la realización de las mercancías se vuelve el principal problema de la economía burguesa: si no se logra la realización del *capital-mercancía*, entonces, tampoco se realiza la *plusvalía* y, por supuesto, afecta la ganancia. En definitiva, esta crisis está determinada por la imposibilidad creciente de realizar las mercancías en medio de la guerra comercial entre EEUU y China, de la caída de los precios del petróleo y se agudiza más con esta Pandemia.

Recordemos también que antes de la llegada de esta Pandemia ocasionada por la Covid-19, las manifestaciones callejeras estaban teniendo lugar en el contexto de una desaceleración económica mundial. El **virus de la protesta** se encontraba en el pico más alto por toda América Latina haciendo estremecer a las clases dominantes de Chile, Ecuador, Colombia, Panamá y demás. Lo mismo en varios países de Europa como Francia y Reino Unido. También en otras latitudes como Argelia, Egipto, Georgia, Guinea, Hong Kong, Irak, Turquía, Irán, Líbano, entre otros. ¿La razón? La misma en casi todas: las grandes desigualdades sociales, las grandes brechas económicas en la sociedad, la distribución desigual del ingreso, la privatización de la salud, la educación y las pensiones, el derecho al agua, el deterioro del ambiente, la desconfianza hacia el establishment y el sistema financiero, la corrupción, la crítica al sistema patriarcal, la discriminación, etc. La consigna por excelencia en aquellas protestas, fue: *“No son 30 pesos, son 30 años de abusos”*; parecía que comenzaba a derrumbarse el sistema capitalista, por lo menos su modelo de acumulación neoliberal.

Acerca de esa desigualdad, algunos economistas burgueses habían ya advertido sobre la insostenibilidad del sistema capitalista con los niveles a los que había alcanzado en el mundo. Así lo advirtió, otro premio nobel, Joseph E. Stiglitz, en la entrevista que dio para la revista *Finanzas & Desarrollo*⁵. El profesor de la Universidad de Columbia dijo que *“el falso capitalismo que ha surgido en Estados Unidos y en algunos otros países es el producto previsible de una democracia fallida que permite a la desigualdad económica traducirse con facilidad en desigualdad política, en un círculo vicioso en el cual un aumento de una forma de desigualdad exagera la otra. El principal reto que enfrentará el mundo en las próximas décadas va más allá de moderar los excesos de la economía de mercado, y consiste entre otras cosas en evitar la toma de riesgos excesiva, los*

⁵ Idem.

préstamos abusivos y la manipulación del mercado, que tan claramente manifestaron las instituciones financieras en los últimos años.”

Como vemos, desde la misma burguesía se escuchaban ya llamados a limitar la acumulación de riquezas y a limitar la manipulación y especulación del sistema financiero mundial.

Hoy se entonan los mismos himnos desde distintos continentes, desde distintos organismos internacionales multilaterales, desde distintas ONGs, desde distintas aristas y matices, y han vuelto a ponerse de moda las propuestas de un **Capitalismo de Estado**, de un capitalismo con rostro humano, que le ponga límites a las riquezas y contrarreste la desigualdad. Lo peor, es que muchos lo hacen a nombre del socialismo y del comunismo, cuando con ello sólo tratan de salvar al sistema de explotación capitalista, prometiendo un supuesto capitalismo que no existe, que nunca ha existido, que no puede existir, pues el capitalismo no tiene nada de humanismo, y menos en su fase imperialista.

Es innegable que el mundo está pasando por unas dificultades sin precedentes en el capitalismo. Ya la humanidad ha padecido varias pandemias, ha vivido dos guerras mundiales, múltiples guerras de agresión imperialista y ha sufrido varias crisis económicas profundas. Sin embargo, nunca como hoy los síntomas se habían combinado de manera tan dramática, pues la crisis económica y social en la que se precipita el capitalismo se ve agravada por el paro forzado de la producción debido a la Pandemia, que golpeará sin duda al capitalismo. Sin embargo, la cuota de sufrimiento y hambre la pondrán fundamentalmente las masas. Si antes de la pandemia la gente estaba indignada y quería cambios sustanciales, ahora con la Covid-19 la indignación se transformará en furia y desespero.

3. La Pandemia

Al día de hoy se sabe que la Covid-19 es una enfermedad infecciosa causada por un tipo específico de coronavirus: el virus SARS-CoV-2; puede provocar enfermedad respiratoria aguda, neumonía en los seres humanos y no es comparable con un resfriado común ni con una gripe o influenza estacional.

Según los datos suministrados por la Organización Mundial de la Salud (sobre la que también recaen varias denuncias por la complicidad que han tenido con las grandes empresas farmacéuticas en otras pandemias), el 27 de abril habían en el mundo casi 3.000.000 de casos de personas contagiadas por el virus, a lo largo de casi 5 meses, desde diciembre de 2019 hasta lo corrido del mes de abril del 2020. Veamos:

Abril 27/2020⁶	Casos confirmados de Covid-19	Fallecidos por Covid-19	% Letalidad
Mundo	2.995.158	207.008	6.9%
Colombia	5.379	244	4.5%

⁶ Todos los datos estadísticos relacionados con la pandemia ocasionada por COVID-19 que se traen a colación aquí son del 27 de abril del 2020 y fueron extraídos de los datos suministrados por la OMS.

En Colombia, hay un subregistro en estas cifras debido a la negligencia de las Empresas Prestadoras de Salud (EPS) para hacerle pruebas de Covid-19 a sus afiliados, por el alto costo y por la inoperancia de nuestro sistema de salud, que no realiza pruebas a los casos sospechosos, no tiene suficientes equipos para procesar las muestras ni reactivos, no hay suficientes laboratorios acreditados para hacer los análisis, la tardanza a la hora de suministrar los resultados, la alta probabilidad de que se oculten las verdaderas cifras, y lo más importante, porque el Estado con sus políticas neoliberales y privatizadoras lleva décadas enteras desmantelando el sistema público de salud hasta convertirlo en lo que vemos hoy, un sistema de salud completamente raquítico y privatizado.

Distintas fuentes informan que ya son más de 230 países y territorios los afectados con la presencia de esta enfermedad; los grandes centros urbanos son los más afectados por el contagio y por los fallecimientos. A nivel mundial, por ejemplo, los países en donde más casos de Covid-19 se han presentado son, en su orden: Estados Unidos, España, Italia, Francia, Alemania, Reino Unido, Turquía, Irán, Rusia, China y Brasil⁷. Y en nuestro país las principales regiones afectadas por los contagios, en su orden, son: Bogotá, Valle del Cauca, Antioquia, Bolívar, Cundinamarca, Atlántico, Risaralda y Magdalena.

Los datos anteriores confirman lo que ya muchos epidemiólogos, médicos, biólogos evolutivos y otros estudiosos de esta Pandemia habían predicho: 1) que después de adquirir el virus, son muchas más las personas que se recuperan que las que fallecen; 2) que hay pandemias peores como la de muertes por desnutrición infantil, el hambre, la malaria, entre otras; lo cual no significa disminuir las medidas de prevención y menos desestimar la letalidad del virus; 3) que el porcentaje de letalidad de la pandemia, es decir, el número de fallecidos según el número de casos confirmados, podría estar por encima del 3%, de hecho a la fecha del 27 de abril, en el mundo y en nuestro país esta cifra está muy por encima: 6.9% y 4.5% respectivamente. Un claro ejemplo que confirma la gran letalidad de la Covid-19 es el de EEUU, donde el día 7 de abril fallecieron 7000 personas sólo a causa de la Pandemia⁸, cuando en época normal y por diferentes causas fallecían en promedio 7700 personas por día; 4) que serían las grandes ciudades y los grandes centros o conglomerados urbanos los más afectados con esta Pandemia y al interior de esos centros urbanos son y serán las masas más desposeídas las mayores damnificadas por todo lo que ella implica, desde las cuarentenas y más allá. De nuevo el caso de la ciudad de Nueva York en los EEUU es bastante ilustrativo, allí el 34% de los fallecidos por la Covid-19 ha sido población hispana y el 28% afroamericana;⁹ colectivos que históricamente en esa ciudad, han vivido en las peores condiciones económicas y sociales, y han tenido un acceso precario a los servicios médicos.

En conclusión, somos las masas populares las que más nos hemos visto, y nos veremos más afectadas con la Pandemia porque:

- Millones vivimos del rebusque, del día a día, somos subempleados, siendo en los países oprimidos del mundo donde más se presenta el trabajo informal, por lo tanto nos vemos obligados a salir de casa para poder conseguir “el pan de cada día”.

⁷ Idem

⁸ Cifra suministrada el 13 de abril por Telesur en su programa Jugada crítica; Desempleo en EEUU/La otra pandemia.

⁹ Idem.

- Tenemos que utilizar los sistemas masivos de transporte para desplazarnos a nuestros trabajos.
- Vivimos más hacinados que el resto de la población, con lo cual, si llegase a presentarse un contagio por el coronavirus, la transmisión de persona a persona sería más rápida y probablemente más letal.
- Falta de servicios de salud para ser atendidos. Esa es una realidad innegable tanto en los países oprimidos como en los países imperialistas, donde sus distintos gobiernos y durante décadas han venido desmantelando los sistemas públicos de salud.
- No tenemos una alimentación adecuada al no poseer tierra donde cultivar los alimentos, ni trabajos estables, ni salarios dignos que nos permitan conseguirlos. Por la mala nutrición en la que vivimos poseemos menos defensas en nuestros organismos para afrontar las infecciones provocadas por los agentes patógenos como el que produce la Covid-19.
- No se garantiza el agua potable a toda la población.
- Millones en el mundo, estamos en la primera línea en la atención de la emergencia sanitaria que ha generado la Pandemia y esto nos expone más al riesgo del contagio.
- Muchas de las masas desposeídas de los grandes centros urbanos, también perderemos y hemos perdido ya nuestros empleos (sólo en los Estados Unidos ya hay más de 17 millones de personas aspirando a un subsidio de desempleo). Además será más difícil conseguir un empleo después de la Pandemia, debido a la desaceleración económica mundial que ya se venía produciendo y a la crisis del capitalismo.

4. Los problemas del sistema de salud

La expansión de la actual pandemia es una amenaza real, está trayendo consecuencias desastrosas para la población más vulnerable de todos los pueblos del mundo. A esa gran amenaza se le suma otro problema: los sistemas de salud pública, en la mayoría de países del mundo, no están preparados para una Pandemia de semejantes proporciones porque el capitalismo en los últimos 40 años bajo el actual modelo de acumulación, el modelo “neoliberal”, ha desmantelado los sistemas de salud públicos en todas partes en provecho de las ganancias de las empresas de salud del sector privado.

En Colombia, por ejemplo, el sistema de salud fue reformado con la ley 100 en el año 1993 por mandato del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), quienes ordenaron la liberación del sector de la salud para garantizar el pago de la deuda externa; lo cual redujo la capacidad del sistema público de salud convirtiendo en servicio el derecho que dejó de ser universal para pasar a ser fragmentado y desigual. Es de anotar, que a lo largo de estos años a la salud se le quitaron recursos por muchas vías: por la deuda externa, por las distintas reformas tributarias, por el Sistema General de Participaciones (SGP), por la corrupción de las Empresas Prestadoras de Salud (EPS) y de otras entidades del Estado.

Si bien los datos del DANE respecto a la cobertura total al sistema de salud hoy está en casi el 96%, se debe tener en cuenta que esta cifra es muy engañosa porque no se trata solamente de la “cobertura” sino también de las múltiples barreras para que la gente efectivamente pueda acceder a ese derecho tanto en el régimen subsidiado como en el contributivo.

Desde hace mucho tiempo la salud en el país está en una situación dramática. A partir de la ley 100 se le exigió a los hospitales que debían autofinanciarse con la venta de servicios, trayendo como consecuencia la quiebra de la mayoría de ellos por lo que les adeudan las (EPS); es así como el dinero que requieren los hospitales para su funcionamiento fluye hacia las EPS, quienes ponen el énfasis en la rentabilidad financiera socavando con ello el derecho a la salud, demostrando ser un cuerpo parasitario en el sistema que devora los recursos públicos. Los hospitales se enfrentan hace años a una escasez crítica de camas de cuidados intensivos, ventiladores, personal de atención médico y otros insumos vitales. La salud se volvió un negocio muy rentable para las EPS quienes se convirtieron en verdaderos monopolios construyendo en poco tiempo sus propias clínicas, laboratorios, droguerías, entre otros. Es de anotar que multinacionales que están invirtiendo en salud son ya dueñas de algunas clínicas en el país.

Por su parte, los trabajadores de la salud han visto degradadas sus condiciones laborales, al tener una contratación caracterizada por la inestabilidad, la subcontratación, los miserables salarios, extenuantes horarios de trabajo, falta de equipos de protección de bioseguridad y la falta de autonomía en el acto médico al limitar las órdenes para medicamentos, exámenes y cirugías que le pueden dar a sus pacientes, con el ánimo de reducir los costos a los mercaderes de la salud, las EPS.

Si existiera en nuestro país una adecuada política pública de salud por parte del Estado, sería posible evitar la enfermedad y las muertes injustas, en el sentido que puedan ser evitables y prematuras. La salud pública se debe encargar del bienestar físico y psíquico de una sociedad a través de los recursos del Estado, destinándolos a la prevención, diagnóstico y cura de enfermedades de aquellos sectores de la sociedad más vulnerables. Por ello deben promover campañas de vacunación, de concientización, de cuidados, higiene y combatir epidemias. En Colombia desde hace más de 30 años se acabó con la prevención en salud; enfermedades endémicas que estaban controladas como la malaria, el dengue y la fiebre amarilla han vuelto a reaparecer por falta de políticas de salud pública. Además, muchas de las enfermedades que sufre el pueblo colombiano son por la falta de condiciones nutricionales, de vivienda, salubridad, agua potable y demás que impactan fuertemente sobre la salud de las personas; condiciones que el sistema capitalista no va a subsanar jamás porque no le interesan los derechos de los pueblos a la salud, al ambiente, la nutrición, el empleo, la recreación, la cultura, la actividad física y el deporte; para lograr esto habría que cambiar no sólo el sistema de salud, sino también el sistema de explotación capitalista. Solamente una sociedad diferente, una sociedad comunista puede garantizar el disfrute de los derechos de los pueblos.

Con la Ley 100, en Colombia, se robaron también la salud ocupacional de la mayoría de los trabajadores lo cual trajo como consecuencia que las enfermedades laborales no fueran reconocidas como tal. A nivel de los riesgos laborales, (calor, ruido, polvo, productos químicos, máquinas inseguras, estrés psicosocial y un largo etc), los trabajadores han tenido que lidiar -además del pésimo sistema de salud- con las Administradoras de Riesgos Laborales (ARL), quienes deberían protegerlos de las enfermedades y los accidentes que les ocurran con ocasión de su trabajo; en vez de eso

se comportan como todo lo contrario y a través de sus juntas de calificación niegan el derecho a las pensiones por invalidez de los trabajadores que han perdido su capacidad laboral a causa del mismo trabajo.

5. La lucha de clases en el tratamiento de la Pandemia

Los números de contagiados por la COVID- 19 aumentan día a día en Colombia, aunque estamos lejos de llegar a los totales que se registran en Europa, China o Estados Unidos, debido a que el país se encuentra en una *“fase temprana del brote”* es decir que llevamos varias semanas de retraso respecto al desarrollo del virus en Europa o EEUU.¹⁰ En América Latina estamos en una etapa muy temprana debido a las cuarentenas que se han realizado en varios países, sin embargo es de aclarar que con esto lo que se ha logrado es frenar la velocidad de propagación del virus, es decir, se ha aplazado el inicio de la curva epidemiológica. En este sentido lo que deberían hacer los Estados durante este tiempo es preparar los sistemas de salud para afrontar el virus, instalar las camas hospitalarias, las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI), el personal necesario para atender la Pandemia, entre otros.

La Covid 19 ha puesto de relieve la incapacidad de la red hospitalaria del país para garantizar el derecho a la salud de todos los colombianos, en especial de las masas populares, al convertirla en un negocio que pone la utilidad por encima de la vida de las personas. A eso se le suma que en el país, no hay suficiente personal especializado, equipos e infraestructura para atender la Pandemia.

Según datos del Registro Especial de Prestadores de Servicio de Salud (REPS)¹¹, en Colombia, ningún departamento tiene más de dos camas de UCI para adulto por cada 10.000 habitantes. De hecho, los departamentos más alejados, como Vaupés, Vichada, Guainía, Amazonas, Chocó y Guaviare, no tiene ni siquiera una UCI para atender casos críticos. Las capitales como Bogotá, Cali y Medellín, tienen sus UCI con un alto porcentaje de ocupación de pacientes con diversas enfermedades, por lo que urge la adecuación de nuevos espacios.

Y como siempre, el pueblo es el que lleva la peor parte, ya que la mayoría de los campesinos, los indígenas, los afrocolombianos, la gente de los barrios, los vendedores ambulantes, los trabajadores informales, los adultos mayores, están desprotegidos de la salud por la falta de acceso a la atención hospitalaria. Súmele que somos un país donde muchas regiones carecen de agua potable, de agua y jabón para evitar la propagación del virus y además en cuanto a los costos de transporte para las personas enfermas de las zonas rurales a las cabeceras municipales son una carga directamente para las familias.

Esta Pandemia al desnudar la crisis del sistema público de salud en nuestro país también deja ver la imperiosa necesidad de eliminar las EPS para que en el corto plazo sea el Estado el que asuma la financiación y el control de la salud; contrario a lo que propone el actual gobierno de Duque y es que el país se endeude para pagar las deudas de las EPS con más deuda pública. Es hora de desterrar las EPS y pasar a la nacionalización del sector salud. Solamente tumbando la ley 100 se puede garantizar el derecho universal a la salud, como un derecho y no como un negocio. Debemos reclamar un sistema de salud

¹⁰ Zulma Cucunuba, investigadora del centro de enfermedades globales del Imperial College de Londres.

¹¹ www.sispro.gov.co (19 de abril de 2020)

integral que luche por prevenir la enfermedad y no sólo que atienda la enfermedad, propender también porque se elimine la intermediación para que los recursos económicos lleguen directamente a los hospitales y clínicas. Exigir que se le proporcionen todos los elementos de protección al personal de salud, y que los demás empresarios ofrezcan también elementos de bioseguridad a todos los trabajadores, en especial a los del sector aeroportuario, de terminales marítimos, aéreos, terrestres, de control fronterizo y bomberos, lo que hasta la fecha no se ha cumplido. Así mismo, exigir para las masas populares una renta básica, la canasta familiar, la supresión en el cobro de los servicios públicos y el acceso gratuito a internet.

La crítica a los actuales sistemas de salud fue una de las razones que motivaron las protestas en distintos países del mundo a finales del 2019. La política de privatizaciones neoliberales, ha generado marcadas diferencias entre los sistemas de salud públicos y privados, la inequidad y el falso sofisma de la “cobertura universal” ha quedado también en evidencia a lo largo de estos últimos 30 años. Vemos entonces cómo las prácticas y la concepción que ha primado en el actual sistema de salud en Colombia, (y sin temor a equivocarnos podríamos decir también que en el mundo), obedecen más a la lógica de la rentabilidad que a la de salvaguardar el derecho a la vida y a la salud de las personas; y en ese sentido ha respondido principalmente a la dinámica de la reproducción del capital, que ha convertido la enfermedad en fuente de ganancias extraordinarias y a la salud en mercancía.

El sistema capitalista, con su modelo neoliberal en la salud ha dejado entonces al mundo expuesto a pandemias, la salud pública dejó hace años de ser un servicio que debe prestar el Estado para convertirse en un negocio lucrativo. Estamos pues, de nuevo, en el mismo terreno de las reivindicaciones que se agitaron por todo el mundo en las revueltas de finales del 2019, en particular las mismas exigidas en el **Paro Nacional indefinido del 21N**.

Es el momento de revitalizar de nuevo las luchas del pueblo, fortaleciéndolas con las nuevas demandas que han surgido en medio de la Pandemia por COVID-19 y con las ya “viejas” realidades que ha dejado en evidencia la crisis sanitaria mundial y la actual crisis mundial del capitalismo.

6. Las guerras de agresión y las guerras imperialistas

Parece que hoy no es tan fácil establecer con certeza que la Covid 19 hace parte de un ataque biológico en una guerra interimperialista que tuviera como fin afectar una nación determinada, ya que los efectos devastadores en la salud y la economía se han diseminado por todo el planeta, inclusive EEUU se encuentra completamente sometido por la Pandemia, la nación sobre la que podía existir mayor sospecha de haber perpetrado el ataque biológico terrorista en China.

El presidente Donald Trump, en una insensatez sin límite, se comportó en los primeros días de la Pandemia como si ya tuviera la vacuna para la Covid 19. Esta fanfarronería permitió que la enfermedad se regara en varios Estados de la Unión. Hoy ya es evidente que los EEUU son el centro de la Pandemia, ciudades como Nueva York tiene aproximadamente 700 muertos por día. Es más, el portaviones de propulsión nuclear **USS Theodore Roosevelt** que se halla atracado en territorio de Guam¹², se encuentra en

¹² Guam, es una isla situada en el Pacífico occidental, perteneciente a Estados Unidos como territorio no incorporado de esa nación.

una situación sanitaria delicada, pues un centenar de su tripulación está contagiada con la Covid-19.

A pesar de la Pandemia Donald Trump lanzó el 1 de abril una gran operación militar en el Caribe con el pretexto de una operación antidroga, pero con el objetivo de intervenir en el territorio venezolano y apoderarse urgentemente de las reservas de petróleo más grandes del planeta. Si los EEUU llegaran a concretar la agresión militar a Venezuela metiendo tropas, la vietnamización de la región no se hará esperar, y con seguridad los colombianos nos veríamos envueltos en una guerra de agresión imperialista.

Estados Unidos haciendo uso de su ya viejo discurso de la lucha contra las drogas y de la protección de los sistemas “democráticos” del mundo, ha dado un nuevo salto en lo que se configura como una posible invasión al territorio Venezolano. La primera jugada de esta partida, fue poner una recompensa de 15 millones de dólares por la cabeza de Nicolás Maduro, esperando quizás una traición de alguno de los generales más cercanos al presidente venezolano, o tal vez la incursión Holliwoodense de algún grupo de mercenarios que lo llevaran capturado a la tierra del TIO SAM.

La segunda jugada de EEUU estuvo orientada a bajarle el tono a su anterior jugada, proponiendo la entrega voluntaria de Maduro al gobierno estadounidense para ser juzgado, el exilio voluntario y la creación de un gobierno de transición en Venezuela, sin Maduro y sin Guaidó. Por supuesto el gobierno norteamericano prometió ser uno de los garantes de ese gobierno de transición, tal como lo hizo recientemente en los países de oriente medio donde valga decir, aprovechó para apoderarse del petróleo y del gas en esos países, dígase Afganistán, Irak, Libia, Siria, entre otros.

La respuesta de Venezuela no se hizo esperar, el presidente, sus ministros, militares, las milicias bolivarianas y el pueblo en general, le dejaron bastante claro al magnate Donald Trump que defenderán el legado del Comandante Chávez hasta las últimas consecuencias.

Mientras se ponían en marcha estas dos jugadas, se llevaba a cabo en el mar Caribe y en medio de la crisis de la Pandemia por la Covid-19, el movimiento de numerosas tropas norteamericanas en portaaviones y buques de guerra. Al mismo tiempo que eso pasaba se pudo ver también la llegada a nuestro país de una comitiva militar de alto nivel, encabezada por el comandante del ejército sur Daniel Walrath y de 135 soldados de la 82º División Aerotrasportada de Carolina del Norte, división de paracaidistas de alto renombre que se ha especializado en el asalto aéreo y en la recuperación de objetivos de alto nivel estratégico para los EEUU en territorio enemigo.

Esta “casual” visita fue recibida en nuestro país por el comandante del ejército colombiano, el general Eduardo Zapateiro, en el marco de la realización de ejercicios de entrenamiento militar en maniobras de salto en paracaídas con 75 unidades de las fuerzas especiales de Colombia. De esta manera se deja una puerta abierta para la invasión a Venezuela usando nuestro país como plataforma de desembarco. Para la muestra, el hecho de que desde el mismo 1 de abril, se ha presenciado en Cúcuta (frontera con Venezuela), vehículos de combate tipo Humvee y helicópteros artillados norteamericanos. En varios barrios de esa ciudad son estos militares gringos quienes ejercen el control total del territorio, realizan patrullajes uniformados y armados, controlan la movilidad, hacen requisas y desarrollan labores de inteligencia en dichos sitios de la geografía nacional que son de importancia vital por su cercanía con la frontera venezolana.

Al nada discreto movimiento “táctico” de tropas norteamericanas en el mar Caribe y en el país, debemos sumar también la orden de acuartelamiento de primer grado de las tropas colombianas y el comienzo de patrullajes en las principales ciudades, ya bajo la excusa de acompañar a la policía en las tareas de cumplimiento del decreto de cuarentena, que puede ser más bien, para contener el descontento que puede causar en las masas de las grandes ciudades el hecho de meternos en una guerra de invasión en momentos en que apenas comenzamos a dimensionar la crisis que se está viviendo por el coronavirus.

Las guerras injustas son pues inherentes al capitalismo. No hay que olvidar que las guerras imperialistas y de agresión imperialista, que se han vuelto tan comunes en la historia reciente de la humanidad, han sido instrumentos que el capitalismo ha usado para resolver sus propias crisis económicas, para disputarse el control de los mercados y de las materias primas, así como para la consolidación de su poder político, militar y económico.

7. El Proletariado

La pandemia ha dejado nítido todos los horrores producto del capitalismo y de convertir todo en fuente de renta: recortes en salud y ausencia de salud pública; precariedad en la educación pública y en la investigación científica sin ánimo de lucro; la descomunal desigualdad en la sociedad; los pícaros de siempre robando a costa del sufrimiento de las masas (el Programa de Ingresos solidarios en medio de la Pandemia es un ejemplo); la corrupción y en general el hampa empotrados en los puestos del Estado. Sí resultara, que puestos en evidencia todos los horrores de este sistema las masas se levantarán y pusieran en jaque el sistema, ¿qué podríamos hacer el centenar de comunistas dispersos en pequeños grupúsculos por toda la nación? Tal vez sería un día muy triste, tener el sistema agonizando, y la alternativa para las masas fuera una gran anarquía que aumentara sus sufrimientos. El único camino para que el descontento popular no acabe en mayores zozobras es concretar el Partido Comunista como tarea inmediata. Sin este requisito, las masas podrán recibir un lánguido apoyo de los distintos grupúsculos comunistas...¡nada más!

¿Qué organización política en Colombia ha mostrado la capacidad de ponerse al frente, no de un reducido número de amigos y simpatizantes, sino de todas las masas golpeadas y exasperadas por la crisis económica y la Pandemia? ¿Qué organización ha mostrado en la práctica capacidad de dirigir una guerra de resistencia ante una invasión gringa a Venezuela? Estas son unas reflexiones que debemos discutir todas las organizaciones del proletariado, incluyendo las que consideran ingenuamente que un grupúsculo armado de buenas intenciones lo puede todo, que desprecian la construcción del Partido único y hacen lo necesario para mantener fraccionados a los comunistas.

En Colombia se puede asegurar que existen cuatro poderes indiscutibles: 1) El que sojuzga la nación colombiana, el poder de la burguesía y terratenientes y que lo ejerce por medio de las fuerzas armadas y de policía, unidos a las bandas paramilitares; 2) Los poderes de las bandas delincuenciales que son, en general, poderes muy locales, de cuadradas, barrios y a veces comunas, pero en general, ejercen un terror y un control indiscutible sobre las masas más pobres de las ciudades; 3) El poder que ejercen las organizaciones alzadas en armas, siendo hoy la más importante el ELN, que ejerce su poder en varias zonas importantes del campo, pero este poder es fundamentalmente foquista; 4) El poder que pueden desarrollar las masas cuando están dispuestas a la

lucha pero que en general, actualmente, es de un carácter muy espontáneo y pasajero. En el pasado estas demostraciones de poder de las masas han ocurrido sin la dirección del proletariado, es más, la participación del proletariado ha sido un asunto muy limitado y puntual, que dista mucho de lo que es ser vanguardia.

Como se puede evidenciar, el proletariado sería, en un eventual levantamiento de las masas hoy en día, un gran ausente en las disputas por el poder, con pequeñas excepciones donde los grupúsculos comunistas, con grandes esfuerzos, rescaten un minúsculo poder para las masas. Si hoy el pueblo se levantara por la insostenible situación de hambre y enfermedad, habría una respuesta del proletariado fragmentada, conforme como está el proletariado a nivel nacional.

Varios grupúsculos de camaradas “proletarios” han asegurado, con aventajada arrogancia, que ellos son el Partido del proletariado. Pero desgraciadamente los acontecimientos de los últimos meses mostraron una infinita incapacidad del proletariado, disgregado en media docena de grupúsculos y desunidos por un espíritu caudillista, de ser vanguardia en las luchas de las masas.

Veamos que dice un camarada en un volante con fecha del 25 de marzo del presente año, titulado *Las Obligaciones de los Obreros Revolucionarios frente a la Actual Crisis*:

“Ese es mi llamado tanto a los revolucionarios conscientes, como en especial a los cuadros dirigentes y a los militantes de base de la Unión Obrera Comunista. ¡No más añorar que no hay Partido, no más decir que, si no hay Partido nada se puede hacer! ¡Sí hay Partido!, porque existe la ciencia del marxismo leninismo maoísmo, existe la línea política y existe la clara comprensión de que, en una crisis los revolucionarios deben estar al frente de las masas y darle solución y darle salida racional y salida lógica a las aspiraciones de la sociedad. La crisis va a llegar a lo político más pronto de lo que pensábamos.”

El camarada asegura que basta con que exista el MLM, la línea política y la comprensión. En otras palabras, nos llama a que no nos preocupemos por la falta del Partido, pues el MLM es todo poderoso y el programa, y su comprensión...son suficientes.

Camaradas, pensamos que es necesario que nos hagamos las siguientes preguntas: ¿y dónde queda el papel de los cuadros?, ¿la formación de los cuadros?, ¿la experiencia de docenas de cuadros desperdigados?, ¿la capacidad de los cuadros de llegar al grueso de las masas básicas?, ¿las estructuras organizativas del proletariado?, ¿es importante una presencia nacional?

Esos militantes de carne y hueso, en la cantidad y calidad que requieren hoy las contradicciones de clase que se desarrollan en Colombia y en el mundo, deben ser también parte clave de nuestras preocupaciones. Camaradas... No podemos hacer llamados generales a relajarnos frente a esta necesidad urgente de formar una máquina proletaria de cuadros. El mml desde tiempo atrás lo había planteado ya: la línea ideológica y política lo define todo; pero después, es la línea organizativa, son los cuadros del Partido los que lo definen todo.

Sin el Partido que coordine todas las tareas y actividades de los grupos locales y a nivel nacional, y que a su vez permita articular con acierto la labor revolucionaria no habrá quien represente los intereses de todo el movimiento en su conjunto. Si se deja de lado la construcción orgánica del Partido, la formación de cuadros, nos hallaremos en una organización con una pobre capacidad de transformar la realidad, es decir, sin

vanguardia. Sin Partido de carne y hueso, sin cuadros que sean vanguardia, sin experiencia para poder dirigir, sin ejército, sin frente Nuevo Estado, el proletariado se encontrará desarmado, así tenga fusiles y gente. A algunos camaradas parece importarles poco la gran debilidad numérica y la baja experiencia de los cuadros, parece que no vieran en el horizonte una gran colisión de las clases sociales en el mundo y en particular en Colombia.

Compartimos con Lenin que *sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria*, no obstante, no es suficiente la teoría, minimizar la necesidad de los cuadros y las estructuras organizativas para transformar la realidad, es desconocer todas las luchas de Lenin por construir **alrededor de los principios** el Partido y por unir las dos fracciones, Bolcheviques y Mencheviques para fortalecer la **acción política**. Veamos en palabras de Lenin.

“Con los mencheviques hemos estado muchos años formalmente, desde 1903 a 1912, en un partido socialdemócrata unido, sin interrumpir nunca la lucha ideológica y política contra ellos, como contra agentes de la influencia burguesa en el seno del proletariado y oportunistas.”

*“Gracias a la aplicación por nuestra parte de una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo cada vez más y sigue descomponiéndose en nuestro país; dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y trayendo a nuestro campo a los mejores obreros, a los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa. Es esto un proceso lento, y las “soluciones” fulminantes tales como “ningún compromiso, ninguna maniobra” no hacen más que perjudicar la causa del crecimiento de la influencia y el aumento de las fuerzas del proletariado revolucionario.”*¹³

Si la cantidad de cuadros fuera un asunto tan intrascendente en la construcción del Partido, ¿cómo se puede explicar la lucha de los Bolcheviques por la unidad (sobre la base de principios) con los Mencheviques durante tantos años? No se puede olvidar que el IV congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se llamó *de Reunificación*. Si en la construcción de Partido fuera suficiente tener línea política, los Bolcheviques deberían haberse sentido satisfechos pues contaban en sus filas con Lenin, sin embargo, el Partido no es solo claridades teóricas, son también absolutamente necesarios **cuadros** con capacidad de transformar el mundo, sin una columna vertebral de cuadros experimentados no habrá quien haga realidad la línea.

¿Será que los dirigentes del proletariado en Colombia no se percataron de la poca capacidad que mostramos los diferentes grupúsculos para dirigir un “simple” Paro Nacional? Incapacidad derivada fundamentalmente por la desunión del proletariado, por la dispersión y la falta de acción política centralizada. Si así fue en el Paro y las movilizaciones ¿cómo será para liderar un levantamiento de masas? ¿Cómo persistir en la dispersión del proletariado cuando se aproxima hacia nosotros una gran crisis social que puede desembocar en levantamientos de masas? ¿Estamos los distintos “grupúsculos” preparados para dirigir a las masas, para lidiar, neutralizar o liquidar las fuerzas contrarias a los intereses de las masas: las bandas sicariales, las bandas paramilitares, la fuerza militar del Estado o al ejército gringo? Tal vez algunos dirigentes consideren que los cuadros no son tan importantes pues las masas lo pueden todo y, por tanto, las soluciones vendrán, no del Partido, sino de las masas sin cuadros al frente, sin

¹³ Lenin. *La Enfermedad Infantil del “izquierdismo” en el Comunismo*. Las Negrillas son nuestras.

planes, sin campaña, sin preparación, sin ejército, sin frente Nuevo Estado. Camaradas, no se puede despachar el asunto con simples llamados a cumplir el *Programa*, para que todo se resuelva a favor de la revolución.

No podemos despachar toda la teoría de la construcción del partido con frases como: *los revolucionarios deben estar al frente de las masas y darle solución y darle salida racional y salida lógica a las aspiraciones de la sociedad*. Esto se parece a un “*arte marcial*” que asegura poder derrotar al oponente sin tocarlo, con la fuerza interior fruto de su convencimiento, de su fe. Los adeptos a este falso “*arte marcial*” creen poder lanzar bolas de energía producto de la concentración y arrojar al suelo al oponente sin tocarlo. Hay que ver la realidad para dimensionar lo ridículo que es tratar de derribar al oponente sin usar la fuerza material. ¿Podremos tirar al suelo nuestros oponentes sin una sólida columna vertebral de cuadros experimentados?

Tal vez muchos dirigentes no se dan cuenta que esas son frases vacías, porque en la realidad ocurre otra cosa: hay que reconocer con humildad que ninguna organización en Colombia, ha logrado reunir en su estructura una buena parte del proletariado; también hay que reconocer con humildad que es necesario ajustar nuestras tareas a la realidad actual. Si los comunistas no ajustamos nuestra táctica a los acelerados acontecimientos del momento, no seremos más que impotentes espectadores rogando porque el rumbo de la historia se ajuste a nuestras definiciones teóricas. Seguir actuando desperdigados en grupúsculos debilita la influencia, la educación y la organización de las masas, y multiplica por mil la posibilidad de que las luchas de las masas no obtengan una mejora a sus condiciones materiales, sino que termine representando un mayor sufrimiento por la anarquía que se puede sobrevenir y provoque un deseo de que todo vuelva a estar al menos como en el 2019, pues el Estado Burocrático termina siendo más aceptable que una gran anarquía. El deber de todo comunista es hacer ingentes esfuerzos por unir a todos los proletarios alrededor de unos principios para construir el Partido del Proletariado.

Lo preocupante es que una gran mayoría de los grupúsculos no vemos la construcción del Partido como una tarea inmediata, cada grupúsculo o círculo se bastan así mismos, no necesitan de nadie más. A los que piensan y actúan de esa forma los caracteriza una gran arrogancia y autosuficiencia que los induce a creer que el Partido del proletariado será producto de la evolución de su pequeña organización, sin el menor esfuerzo por unir a todo el proletariado en un Partido único, y terminan optando por el camino más fácil... se erigen así mismos como el Partido. Es decir, se condenan a la impotencia por falta de cuadros y al aislamiento por la falta de contacto con las amplias masas. Quien exhorte a las masas a lanzarse a la lucha contra el capitalismo, pero no tenga la construcción del Partido como tarea inmediata, no es un líder de las masas, es un aventurero.

La tormenta que se avecina barrerá con fuerza todos los pequeños círculos y los grupúsculos que se empeñen en el fraccionalismo. Es necesario que todos comprendamos la época que estamos atravesando y nos pongamos a la altura de los acontecimientos para aprovechar al máximo este **brete** por el que atraviesa el capitalismo, no obstante, la única manera de avanzar en esta tarea, es en el proceso de fortalecer la unidad entre los comunistas, unidad alrededor de los principios ideológicos, que ayude a unificar y centralizar las fuerzas, sin embargo, si no logramos construir una sola organización, hay que bregar por un *acercamiento* del mayor número de círculos y grupúsculos en campañas, combates o procesos; en este momento es inaceptable la táctica de *¡ningún compromiso con otras organizaciones maoístas!*; hoy son necesarias

organizaciones de cuadros más vastas, mientras más grande es el movimiento de masas, mucho más fuerte y audaz debe ser la organización de vanguardia. En este tema de los acercamientos y los trabajos conjuntos tenemos un atraso de muchos años y los esfuerzos que hemos hecho han caído en un limbo, esperemos que las circunstancias nos obliguen a romper con *el espíritu de secta* que fortalece **el oportunismo** en la filas de los comunistas y perjudica al proceso revolucionario.

Pero esta tarea de construcción de Partido no puede estar ajena a la necesidad de la construcción simultánea de los tres instrumentos para resolver las necesidades del momento. Pues el Partido se construye **simultáneamente** con el Ejército y el Frente.

Primero, juntar a los comunistas alrededor de los principios ideológicos, que posibilite la creación del Partido del proletariado, manteniendo la estructura en secreto. Así mismo, construir Organizaciones Generadas que le ayuden al Partido a llevar la teoría marxista básica a las masas y ayuden a elevar el nivel de organización, de movilización y de lucha de las masas.

Segundo, avanzar en la tarea de la forma principal de la organización de las masas, el Ejército en su forma embrionaria, en medio de la más estricta clandestinidad y compartimentación. Dar instrucción militar básica, armar con todo tipo de armamento a las masas, comenzar proyectos de autoabastecimiento alimentarios y avituallamiento.

Tercero, tratar de unir al grueso de las masas espontáneas y sin Partido alrededor de las Organizaciones Generadas por el proletariado, donde los cuadros del proletariado puedan junto con las masas ayudar a solucionar los problemas que se presenten en las luchas reivindicativas del momento. Hay que organizar a las masas avanzadas e intermedias en organizaciones que nos permitan la resistencia: en lo económico (huertas en campo y ciudad), organizaciones de ayuda mutua; lo cultural y político ayuden a la agitación y propaganda en términos muy generales; en lo reivindicativo, organizaciones que luchen por las reivindicaciones más sentidas de las masas (sindicatos, asociaciones, comités). A la vez, es fundamental que el proletariado reúna a su alrededor a todas las organizaciones de carácter democrático y popular que existen en el movimiento de masas, a las menos vacilantes, a las menos corporativizadas y menos cooptadas por el Estado. Tratando también de acercar urgentemente a otras organizaciones revolucionarias, sobre la base de unos principios revolucionarios, de un Plan de Acción Política, que permitan fortalecer la parte proletaria del movimiento revolucionario.

8. Tareas urgentes de nuestro movimiento en la actualidad

Estamos en una época de crisis y no solo el capital se está hundiendo en la Pandemia y la recesión, sino que arrastra a gran parte de la población, principalmente la más pobre, a mayores penurias y no en pocas veces a la muerte. Nos corresponde a los comunistas organizar y desarrollar también, y simultáneamente, la lucha por construir el Nuevo Poder, en una dialéctica de destrucción del poder de la oligarquía y de construcción del Nuevo Poder obrero-campesino, avanzando con audacia en la construcción de la Nueva sociedad. Pero esto sólo lo lograremos avanzando al mismo tiempo, en medio de esta coyuntura, en dos sentidos:

a) **En un proceso de centralización y unificación de fuerzas del proletariado.** Uniendo a los cuadros comunistas y a las organizaciones del proletariado, alrededor de

una vanguardia proletaria conjunta, trabajando al mismo tiempo por acercar todos esos cuadros comunistas, a las masas avanzadas, y éstas, a las masas intermedias y espontáneas del movimiento. Necesitamos cuadros del proletariado estrechamente ligados al movimiento popular y a las masas básicas del pueblo.

b) **En un proceso de unir esfuerzos por la defensa de la vida del pueblo.** La unidad de cuadros y masas, será imposible, si juntos no tratamos de contener dos grandes amenazas que en lo inmediato se abalanzan sobre el pueblo: **la propagación de la covid-19 y el hambre.** Desgraciadamente la gente del pueblo y muchos cuadros de las organizaciones del proletariado sólo tomamos en serio el hambre, y no estamos tomando en serio el contagio y la propagación del nuevo coronavirus. Debemos actuar de prisa para evitar que el hambre, que ya es endémica en nuestro país, se convierta en un catalizador para el contagio generalizado de la covid-19 en los barrios más pobres, y que la enfermedad y la muerte multipliquen la hambruna hasta niveles inimaginables.

En la tarea de avanzar simultáneamente en la construcción del Nuevo Poder debemos saber aprovechar la actual coyuntura para organizar y desarrollar una **Campaña de unificación de las fuerzas del proletariado por la defensa de la vida del pueblo**, para que las masas en esta Pandemia y ante esta nueva Crisis Económica del capitalismo pongan una cuota de sacrificio relativamente pequeña.

La covid-19 tiene al capitalismo mundial en graves aprietos y la hegemonía gringa en entredicho. Ya la Pandemia ha llegado con fuerza destructora a toda América, y el planeta ha entrado en una recesión económica, por otro lado, el manejo torpe que le han dado a la pandemia naciones como EEUU, Brasil, Italia, Ecuador y España está cobrando un alto precio en vidas, principalmente en adultos mayores y entre los más pobres de la sociedad. En Colombia el panorama puede ser peor, la burguesía burocrática que maneja el país sólo sabe de represión, negocios y corrupción, no tiene ni la más remota idea de cómo afrontar una crisis como esta, no desarrolla una política coherente para contener la covid-19, ni para atenuar los efectos de la crisis y del aislamiento, en las masas más pobres. El presidente Duque en esta pandemia se ha dedicado a reprimir a las masas, a robar y dar palos de ciego.

Si no aceleramos una campaña de prevención y mitigación de la covid 19, las tragedias que padeceremos las masas populares en Colombia serán superiores a las que padecen hoy los habitantes de la ciudad de Guayaquil en Ecuador. La actual crisis del capitalismo, sus efectos y la pandemia, son una oportunidad única para que juntos, (cuadros y masas), concretemos **la resistencia popular** a la muerte por covid-19 y al hambre, comenzando a despejar el camino para ajustar cuentas con la gran burguesía, los terratenientes y el sistema imperialista.

Como sucede siempre en el capitalismo, el precio de la crisis la pagan las masas populares, no solo con dinero, sino con sus vidas. Por eso, hoy los comunistas tenemos que liderar junto con las masas esa campaña por la defensa de la vida del pueblo; sabemos que el grueso de la población se gana su sustento día a día, en el rebusque, por eso muchos ciudadanos se ven obligados a retar al covid-19 para poder llevar un poco de comida a los hogares como ya lo explicamos anteriormente. Partiendo de esta realidad, es necesario concientizar a las masas de adoptar medidas básicas de protección para evitar el contagio generalizado del coronavirus y en la medida de lo posible, adelantar

tareas para el desarrollo de huertas individuales y/o colectivas y para realizar ollas comunitarias.

La realidad es que nosotros no tenemos los medios para brindarles a las masas los elementos de protección necesarios para paliar esta Pandemia, sin embargo, debemos orientarlas para que con sus **propios esfuerzos** y medios adopten medidas mínimas para prevenir el contagio. Es urgente movilizar a todos nuestros militantes, premilitantes, organizaciones generadas y organizaciones de masas en general, para adelantar **una campaña de prevención del contagio y de resistencia al hambre** antes de que sea demasiado tarde. Y donde sea posible y tengamos fuerza, el desarrollo de esta campaña debe ir acompañada de protestas en contra del desmantelamiento del sistema público de salud, de los decretos promulgados durante la emergencia sanitaria que favorecen al sistema financiero, a los terratenientes y al gran capital. Ligando la actual coyuntura con las demás reivindicaciones del Paro Nacional Indefinido del 21N, organizando y movilizándolo a las masas para exigirle al gobierno que la actual crisis la pague el sistema financiero, las multinacionales, la burguesía burocrática y los terratenientes, devolviéndole al pueblo una parte de lo que por años nos han robado.

La pandemia nos ha traído nuevos retos y tareas, de sobra sabemos que este Estado burocrático-terrateniente no hará nada importante para proteger la vida de las masas, lo más correcto es recoger la consigna de *solo el pueblo salva al pueblo*, que varias organizaciones de masas han popularizado por estos días y que se ajusta perfectamente a las necesidades de la construcción del Nuevo Poder.

¡Abajo el capitalismo y todo su sistema de explotación y opresión!

¡Forjar el Partido Comunista como tarea inmediata de la revolución en Colombia, al calor de la guerra popular, desarrollando la lucha entre dos líneas y en estrecha ligazón con las masas!

¡Organizar el clamor de las masas para la guerra popular!

¡Qué la crisis la paguen los ricos!

¡¡Todos a desarrollar la Campaña de unificación de las fuerzas del proletariado por la defensa de la vida del pueblo!!

¡Viva el 1º de Mayo, internacionalista y proletario!